



Casa abierta al tiempo

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA METROPOLITANA
Unidad Cuajimalpa

SER MUJER

en Latinoamérica

FRANCISCO MATA ROSAS
Coordinador y compilador

SER MUJER EN AMÉRICA LATINA

RODOLFO R. SUÁREZ

Una pancarta, una manifestación, una canción que antecede a la batucada que la ameniza, un gesto que condensa la indignación, el orgullo y la rebelión. Sí, qué digna esta rabia que sabe celebrarse a sí misma, esta mirada que entiende cómo hacer de todas lo que es de cada una, este pundonor capaz de tramitar el dolor sin ocultarlo, que así lo hace cuerpo, que así lo envía a los rincones más íntimos para desde allí colectivizarlo.

Aunque hoy la rabia también es nuestra, la celebración seguirá siendo sólo suya. Pues si bien es cierto que algún tipo de regocijo compartido cabría ante la constatación de que hemos empezado a hacernos cargo de nuestra violencia y del dolor y la furia de quienes la padecen, no lo es menos que ante su voz así construida y levantada, y ante la vergüenza también de saberse partícipe de lo que esa voz denuncia, no nos queda más que escuchar y acompañar desde el silencio del aprendiz: ansioso por azoro, entusiasmado, pudorosamente entusiasmado porque lo que evidencia su falta es también lo que le da la certeza de que es posible colmarla.

Pero no es sólo lo poco que podemos decir a nuestro favor lo que nos obliga a esta silente admiración que se reparte entre los dos sentidos que el vocablo adquiere en nuestra lengua. Para todos está claro que esta lucha sostenida a lo largo de décadas que no dejan de acumularse, ha dado frutos como pocas otras. Solamente en el terreno de la visibilización, el feminismo ha logrado hacer evidentes formas específicas del ejercicio de la violencia que, a pesar de los milenarios pesares, todavía pasan desapercibidas en la segregación que la raza o la clase imponen. Igual de evidente es la estrechez, ya no digamos del combate sino hasta de la reflexión (hoy obligada) en torno a lo que el patriarcado y el capitalismo implican respecto de la masculinidad. Y tan es así que la batalla parece perdida, más que por *default*, por inanición. Sin embargo, insisito, hay algo más que este mero contraste entre la profusión y la inopia acuñados en el verso y el anverso de la misma moneda. Algo que se desprende o cuando menos se hace patente en la pertinencia de lo que podemos decir.

Hasta la más desorientada y azarosa búsqueda advertiría prontamente que en la literatura masculina, la asociación entre lo enigmático y lo femenino es tan constante como el intento por objetivar en su cuerpo una cuestión que se mantiene insoluble, justamente,

Ser mujer en Latinoamérica / Francisco Mata Rosas, coordinador y compilador ; edición fotográfica, CML y CGD de la UAM . –

[textos, Rodolfo R, Suárez, Francisco Mata, Sandra Lorenzano] Ciudad de México : UAM, Unidad Cuajimalpa, 2018

160 p. : fot. col. ; 24 x 20 cm

ISBN: 978-607-28-1450-9

1. Feminismo – América Latina 2. Mujeres – Condiciones sociales – América Latina 3. Derechos de la mujer – América Latina

I. Mata Rosas, Francisco, coord.

Dewey: 305.42 S47 2018

LC: HQ1460.5 S47 2018

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA METROPOLITANA

Dr. Eduardo Peñalosa Castro

Rector General

Dr. José Antonio De los Reyes Heredia

Secretario General

Dr. Rodolfo Suárez Molnar

Rector de la Unidad Cuajimalpa

Dr. Álvaro Peláez Cedrés

Secretario de la Unidad

D.R. © 2018 **UNIVERSIDAD AUTÓNOMA METROPOLITANA**

Universidad Autónoma Metropolitana Unidad Cuajimalpa

Avenida Vasco de Quiroga 4871, Col. Santa Fe Cuajimalpa.

Delegación Cuajimalpa de Morelos, C.P. 05348, Ciudad de México (Tel.: 5814 6500)

www.cua.uam.mx

ISBN 978-607-28-1450-9

Coordinador editorial: Mtro. Francisco Mata Rosas

Edición fotográfica: CML y CGD de la UAM

Diseño de portada e interiores: VLA

por el modo en que ha sido contestada. “Patria de sangre, única tierra que conozco y me conoce, única patria en la que creo, única puerta al infinito”.¹ Así termina el *Cuerpo a la vista* de Octavio Paz, pero lo dicho allí y en el resto del poema no obsta para que en otros lados y por razones distintas acentúe su carácter misterioso:

La mujer, otro de los seres que viven aparte, también es figura enigmática. Mejor dicho, es el Enigma. A semejanza del hombre de raza o nacionalidad extraña, incita y repele. Es la imagen de la fecundidad, pero asimismo de la muerte. En casi todas las culturas, las diosas de la creación son también deidades de destrucción. Cifra viviente de la extrañeza del universo y de su radical heterogeneidad, la mujer ¿esconde la muerte o la vida?, ¿en qué piensa?, ¿piensa acaso?, ¿siente de veras?, ¿es igual a nosotros? El sadismo se inicia como venganza ante el hermetismo femenino o como tentativa desesperada para obtener una respuesta de un cuerpo que tememos insensible. Porque, como dice Luis Cernuda, “el deseo es una pregunta cuya respuesta no existe”. A pesar de su desnudez –redonda, plena- en las formas de la mujer siempre hay algo que desvelar.²

Nada más lejos de mi intención que demeritar la magnificencia poética nacida de esta representación de lo femenino como el misterio inescudriñable que se compendia en el hermetismo de su cuerpo. Así, independientemente de que el propio Paz advierta una dualidad por demás similar en la figura del padre sin que por ello se le desvele entresijo alguno,³ es claro que en la definición enigmática de la mujer se esconde algo más que una mera paradoja tan insoluble pero mucho más amorosa que la del mentiroso. De hecho, en ello se cifra y se resuelve buena parte del erotismo, incluyendo su carácter profanatorio; ese que se nos presenta tan irrecusable en el sadismo al que Paz ha traí-

do a cuenta y al que él mismo revuelve en la metáfora con que convierte el sexo femenino en la “boca del horno donde se hacen las hostias”.⁴

Pero aún así, no es del todo claro si incluso en el contexto más libidinal, lo femenino es en sí mismo ese “misterio supremo”, o si se nos revela como esa “suma de nuestra definitiva ignorancia” sólo por la invisibilización que ha supuesto su encierro en la esfera íntima.⁵ Me explico.

Hoy asistimos a una idea tan falsa como común respecto de la libertad y la igualdad de género. Las distintas medidas que se han ido implementando a favor de la equidad han hecho creer que apenas si son necesarios algunos ajustes más para destruir, de una vez y para siempre, el espíritu de dominación y discriminación que caracteriza a esta sociedad, por lo menos en lo que al género se refiere. Mientras tanto, las diversas formas de vejación a las que la mujer es sometida se han ido contrayendo a una definición estrictamente jurídica que particulariza tanto a víctimas como a victimarios y que, justo por ello, desestima sus implicaciones políticas.

Sin lugar a dudas, la efectiva penalización de la violencia, el acoso y el hostigamiento de género debe contemplarse entre los mínimos necesarios para la conformación de una sociedad realmente justa. Pero reducirlo a ello de algún modo obvia que éstas no son únicamente una humillante e ignominiosa violencia contra el cuerpo femenino, sino que son también un mecanismo para restringir su acceso al espacio público. Esta forma del destierro nos obliga a pensar si detrás de los reparos ante las sanciones sobre los victimarios, de las cada vez más usuales preocupaciones en torno a la posible extra-regulación de las formas de sociabilidad, o los reclamos por la desnaturalización de la sensualidad y la conquista amorosa, no se esconden una serie de ideas que sustentan prácticas de disciplinarización que no sólo excluyen, sino que devuelven a la mujer al sitio en que había sido

confinada; sin importar si éste se nos presenta tan degradante como lo es realmente, o si se le quiere adornar aderezándolo de idílicas representaciones de lo femenino. Las del enigma y la dualidad, me parece, podrían contarse entre estas últimas, pues en la esencialización del misterio fácilmente puede enmascarse una forma de exclusión, un aislamiento vuelto definitivo por ser definitorio.

En ese contexto, las imágenes seleccionadas por Francisco Mata cobran aún mayor relevancia si se les descifra con la clave Alejandra Pizarnik: “Soy mujer. Y un entrañable calor me abriga cuando el mundo me golpea. Es el calor de las otras mujeres, de aquellas que no conocí, pero que forjaron un suelo común, de aquellas que amé aunque no me amaron, de aquellas que hicieron de la vida este rincón sensible, luchador, de piel suave y tierno corazón guerrero”. Su lógica, entonces, no es la de un catálogo de posibilidades ni la de un compendio de contraposiciones. De lo que se trata, justamente, es de una lógica muy otra que se nos va desvelando conforme se avanza por entre las páginas. El tránsito es suave y pocas veces, en realidad casi nunca, las oposiciones conducen al antagonismo.

Así, la sutil dureza de la mirada de una boxeadora sólo se replica en la de la joven que ha enmarcado la suya en el símbolo del género femenino. Ambas, más que contrastarse, se suavizan hasta prácticamente diluirse en las que portan las milicianas, o bien se subliman en la mujer sosegada por el sol que otea dentro de sí, y cuya placidez se multiplica hasta revestir el rostro y los cuerpos semidesnudos de las dos jóvenes que reposan juntas. Es la felicidad, el asombro y hasta el candor infantil condensado en una niña que se sabe mujer maravilla, lo que después se entrevera para gestar la complicidad que otra pareja de jóvenes se lanza a los ojos. Son formas de la espera, de la nostalgia, del ensimismamiento y hasta de la angustia cuyo hálito misterioso se difumina en la sinceridad de una mirada que con el resto de un espejo rompe con la imposibilidad de examinarse a sí misma. Son cuerpos que se afirman renunciando a su morfología original; dorsos y torsos que se desnudan para impugnar, denotándolas, las marcas que va dejando el tiempo y el mundo. Gritos que implosionan o revientan estruendosamente; pasamontañas, velos, cubrebocas, flecos, telas, muchas telas que gestan una suerte de identidad

¹ Paz, O. *Obra poética I*, Obras completas, T11, FCE, pp. 116-7.

² Paz, O. *El laberinto de la soledad* (1959), Ediciones Cátedra, 2001, p. 203.

³ “La figura del padre se bifurca en la dualidad de patriarca y de *macho*. El patriarca protege, es bueno, poderoso, sabio. El macho es el hombre terrible, el chingón, el padre que se ha ido, que ha abandonado a la mujer e hijos. La imagen de la autoridad mexicana se inspira en estos dos extremos: el Señor Presidente y el Caudillo.” Paz, O. *Vuelta a “El Laberinto de la soledad”*. (Conversación con Claude Fell), en *El laberinto de la soledad*, Ediciones Cátedra, 2001, p. 425.

⁴ Paz, O. *Cuerpo a la vista*, Op. Cit.

⁵ Las frases repentan lo que a juicio de Octavio Paz constituye la idea de Rubén Darío y, en realidad, de todos los grandes poetas respecto de lo femenino. Vid. Paz, O. *El laberinto de la soledad*, Op. Cit., p. 203.

La Universidad Autónoma Metropolitana desde el ámbito académico y creativo contribuye a la reflexión social visibilizando problemas contemporáneos con ancestrales raíces e inimaginables posibilidades futuras. El trabajo docente, de creación y de investigación no tiene sentido si no se vincula a los procesos sociales, a sus actores y sus contextos, es necesario construir otros esquemas de acercamiento a fenómenos complejos que requieren soluciones complejas, este volumen busca contribuir desde la imagen y la colaboración a esta suma de visiones necesarias, a esta necesidad de acciones políticas, sociales y culturales conjuntas.

Con la complicada y provocadora pregunta “¿qué es ser mujer en Latinoamérica?”, se convocó a través de *Facebook* a participar enviando fotografías sin ningún tipo de restricción o juicio previo, de esta manera recibimos más de seis mil imágenes de veintidós países.

Lo limitado del espacio físico de este libro nos obligó a realizar una complicada toma de decisiones al momento de editarlo, esta publicación no cuenta una historia, no tiene un orden geográfico o cronológico, es un proyecto de códigos abiertos, cada imagen exige ser leída, cada asociación en sus páginas es una provocación a la imaginación, quien navegue por éstas deberá aportar la información que posee, deberá verse en esta suerte de espejos que nos interpelan.

La violencia en todas sus formas es parte habitual del paisaje de nuestros países, la pauperización de la fuerza laboral, la inequidad y la injusticia son una constante, pero también la solidaridad, la creación, la lucha, la ternura, la educación, el trabajo y la alegría se ven reflejados en estas páginas.

Lo contradictorio de ser latinoamericano, los mestizajes, las causas comunes, lo igual y lo diferente son conceptos que nos impulsan a continuar trabajando en estos proyectos colaborativos, a seguir tendiendo puentes, derribando muros y construyendo redes.

a partir de la tensión entre lo que se muestra y lo que se oculta. Para quien la quiera tomar, ahí queda la aceptación abierta de la sexualidad libre o la maternidad en sus muy distintas facetas, pero también la renuencia y la renuncia a asumir y asimilar su paradójico carácter virginal, condensadas en una sola frase: ni santa ni puta.

Por eso, más que un enigma que se revela para restituirse, lo que se manifiesta y lo que vertebra al conjunto de imágenes es esa ignota mirada que por eco se hace polifónica: “Quiero conocer a todas mis madres, reconstruir mi linaje y mi conciencia a partir de los versos, las renunciadas, las huellas de todas las mujeres que he sido al mismo tiempo.”⁶ Pero por eso también es que este libro, como los de Helena Albrecht Araújo, parece dedicado para el público que soporta esta rebeldía. Porque ni suspendiendo el tiempo se habría podido evitar que aquí se apersonara la doliente y digna rabia en que hoy se cimenta el reclamo y la restitución de lo que les ha sido injustamente arrebatado. La recapitulación es larga y, por ende, el poema resultará insuficiente:

Amanece con pelo largo el día curvo de las mujeres,
¡Qué poco es un solo día, hermanas,
qué poco, para que el mundo acumule flores frente
a nuestras casas!
De la cuna donde nacimos hasta la tumba donde dormiremos
-toda la atropellada ruta de nuestras vidas-
deberían pavimentar de flores para celebrarnos
(que no nos hagan como a la Princesa Diana que no vio, ni oyó
las floridas avenidas postradas de pena de Londres)
Nosotras queremos ver y oler las flores.
Queremos flores de los que no se alegraron cuando nacimos
hembras en vez de machos,
Queremos flores de los que nos cortaron el clítoris
Y de los que nos vendaron los pies

Queremos flores de quienes no nos mandaron al colegio
para que cuidáramos a los hermanos y ayudáramos en la cocina
Flores del que se metió en la cama de noche y nos tapó
la boca para violarnos mientras nuestra madre dormía
Queremos flores del que nos pagó menos por el trabajo
más pesado
Y del que nos corrió cuando se dio cuenta que estábamos
embarazadas
Queremos flores del que nos condenó a muerte
forzándonos a parir
a riesgo de nuestras vidas
Queremos flores del que se protege del mal pensamiento
obligándonos al velo y a cubrirnos el cuerpo
Del que nos prohíbe salir a la calle sin un hombre que nos escolte
Queremos flores de los que nos quemaron por brujas
Y nos encerraron por locas
Flores del que nos pega, del que se emborracha
Del que se bebe irredento el pago de la comida del mes
Queremos flores de las que intrigan y levantan falsos
Flores de las que se ensañan contra sus hijas,
sus madres y sus nueras
Y albergan ponzoña en su corazón para las de su mismo género
Tantas flores serían necesarias para secar los húmedos pantanos
donde el agua de nuestros ojos se hace lodo;
arenas movedizas tragándonos y escupiéndonos,
de las que tenaces, una a una, tendremos que surgir.
Amanece con pelo largo el día curvo de las mujeres.
Queremos flores hoy. Cuánto nos corresponde.
El jardín del que nos expulsaron.⁷

⁶ Berbel, R., “Justicia poética”, en *Supernova*, Bandaàparte Editores, 2016.

⁷ Belli, G. *Ocho de marzo*.



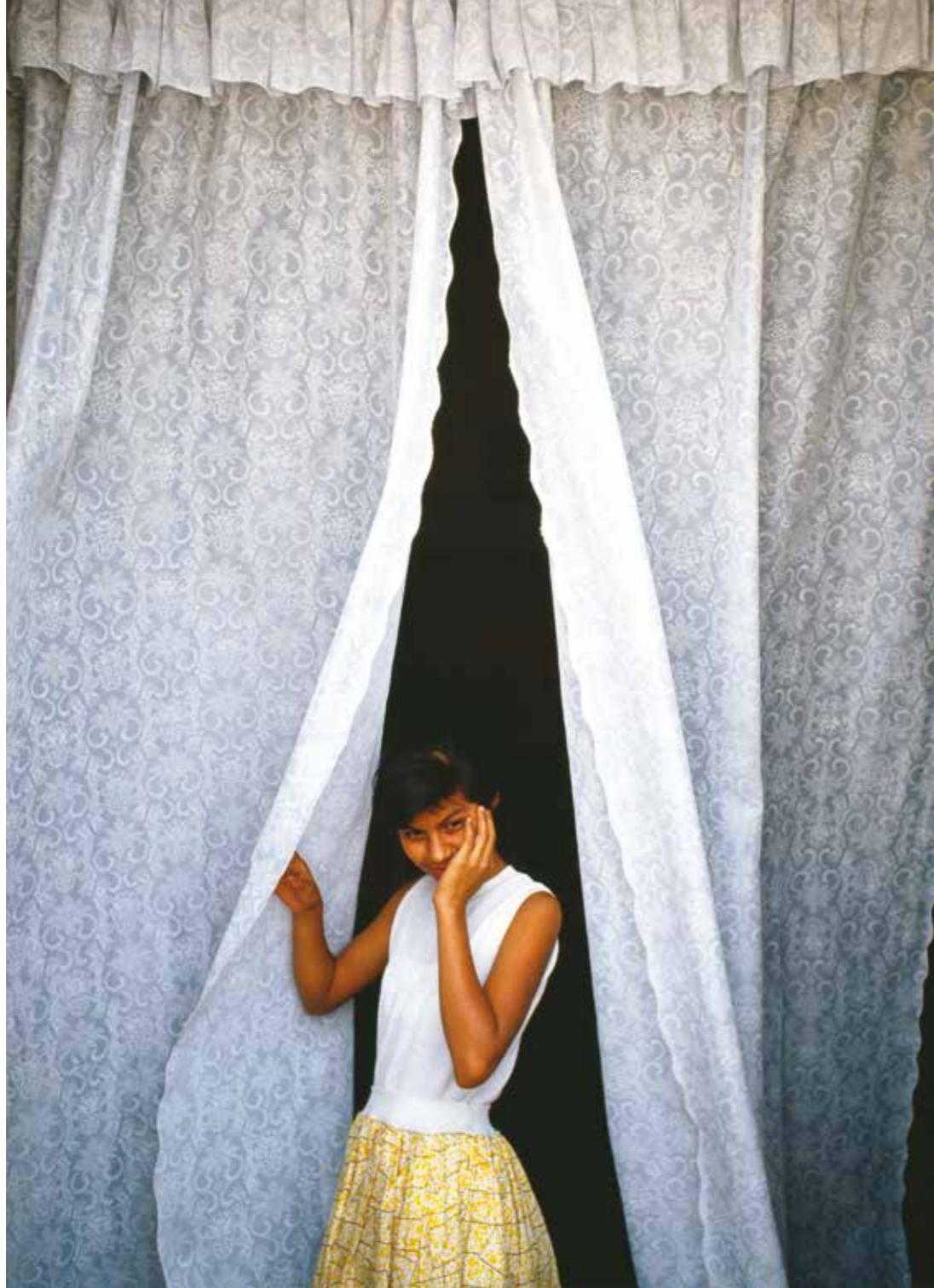














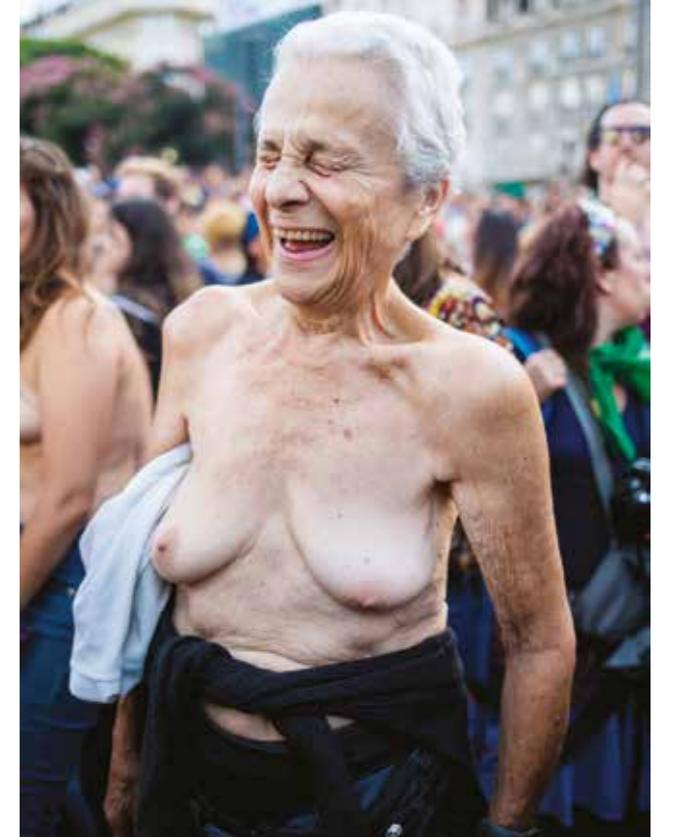






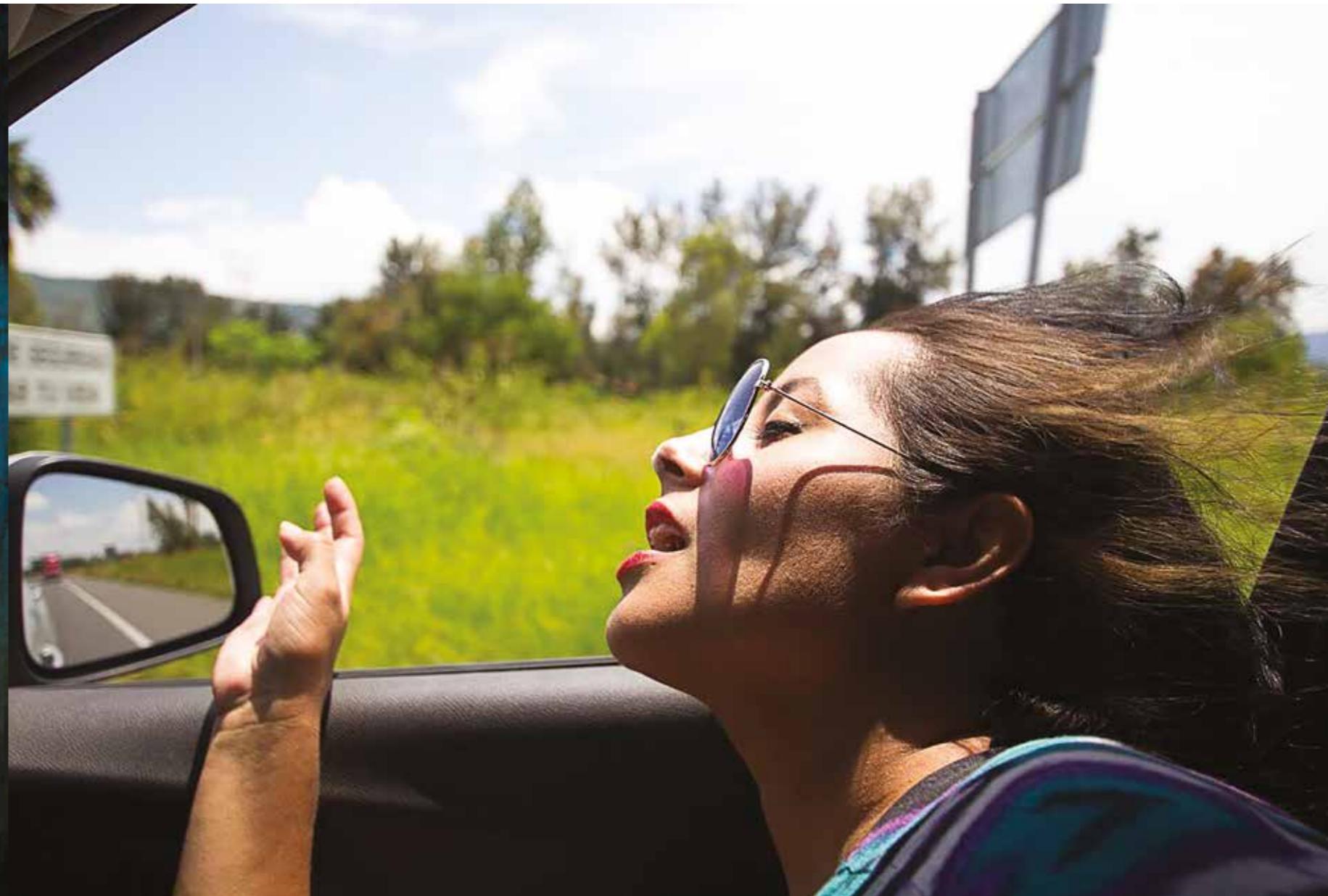






























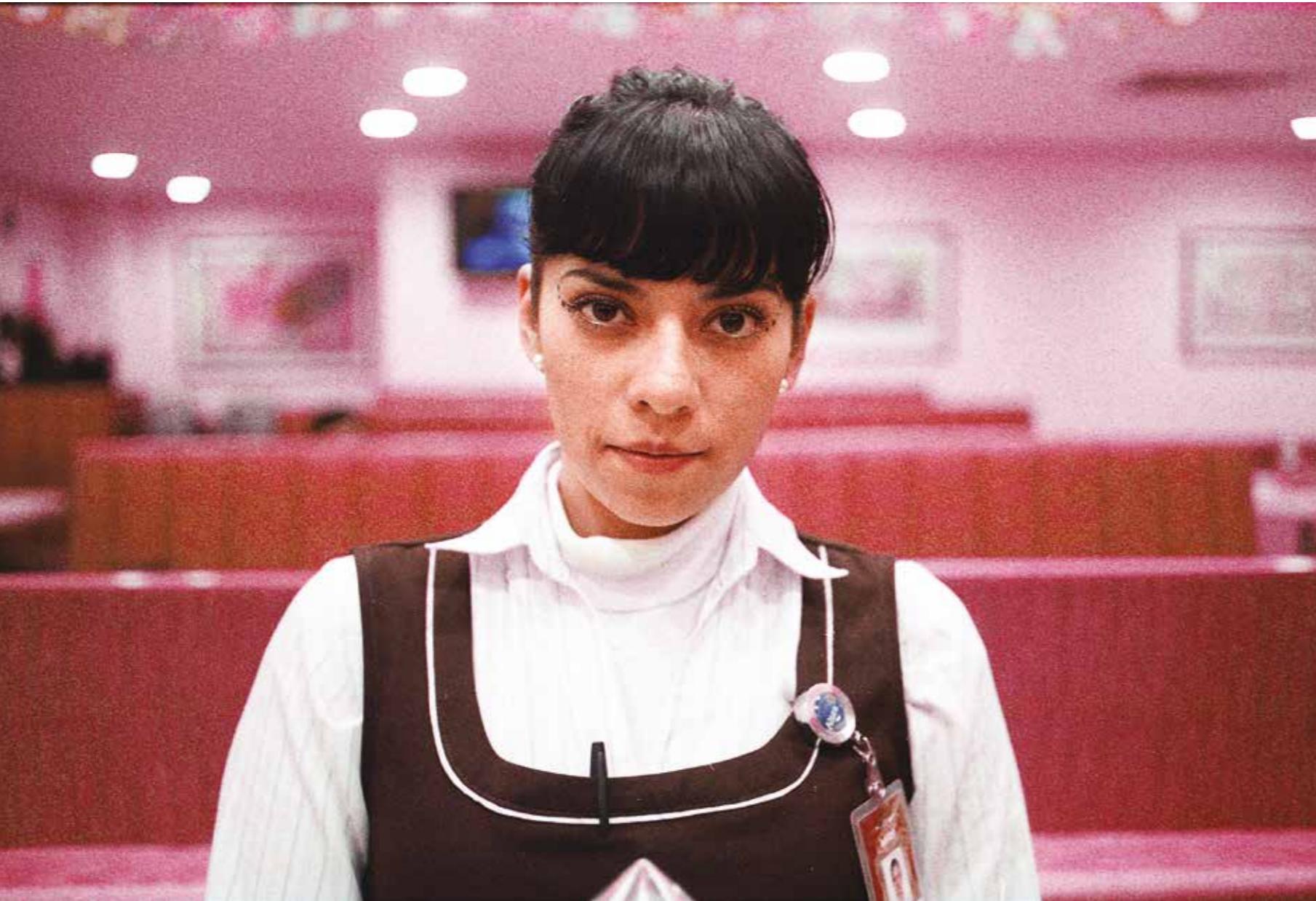








































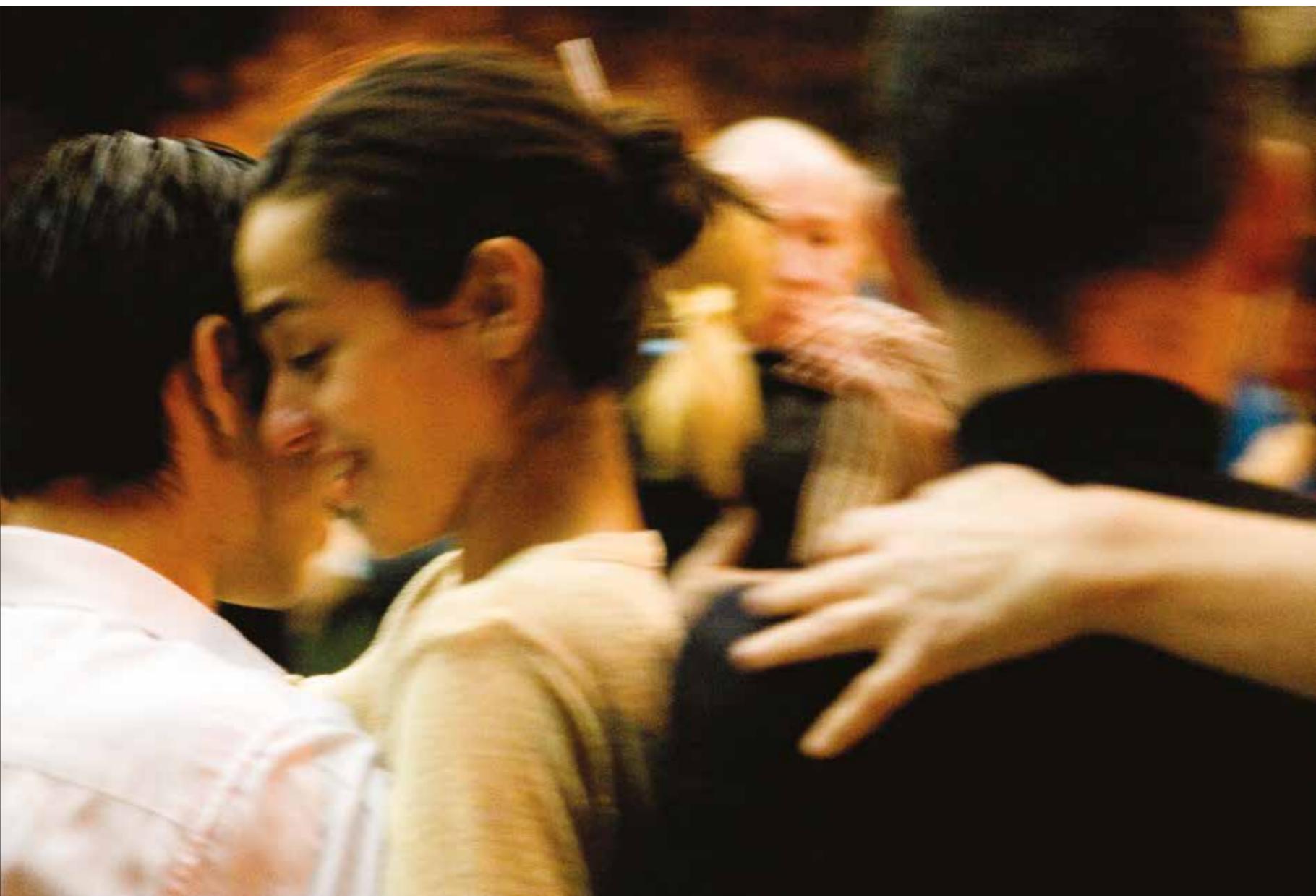
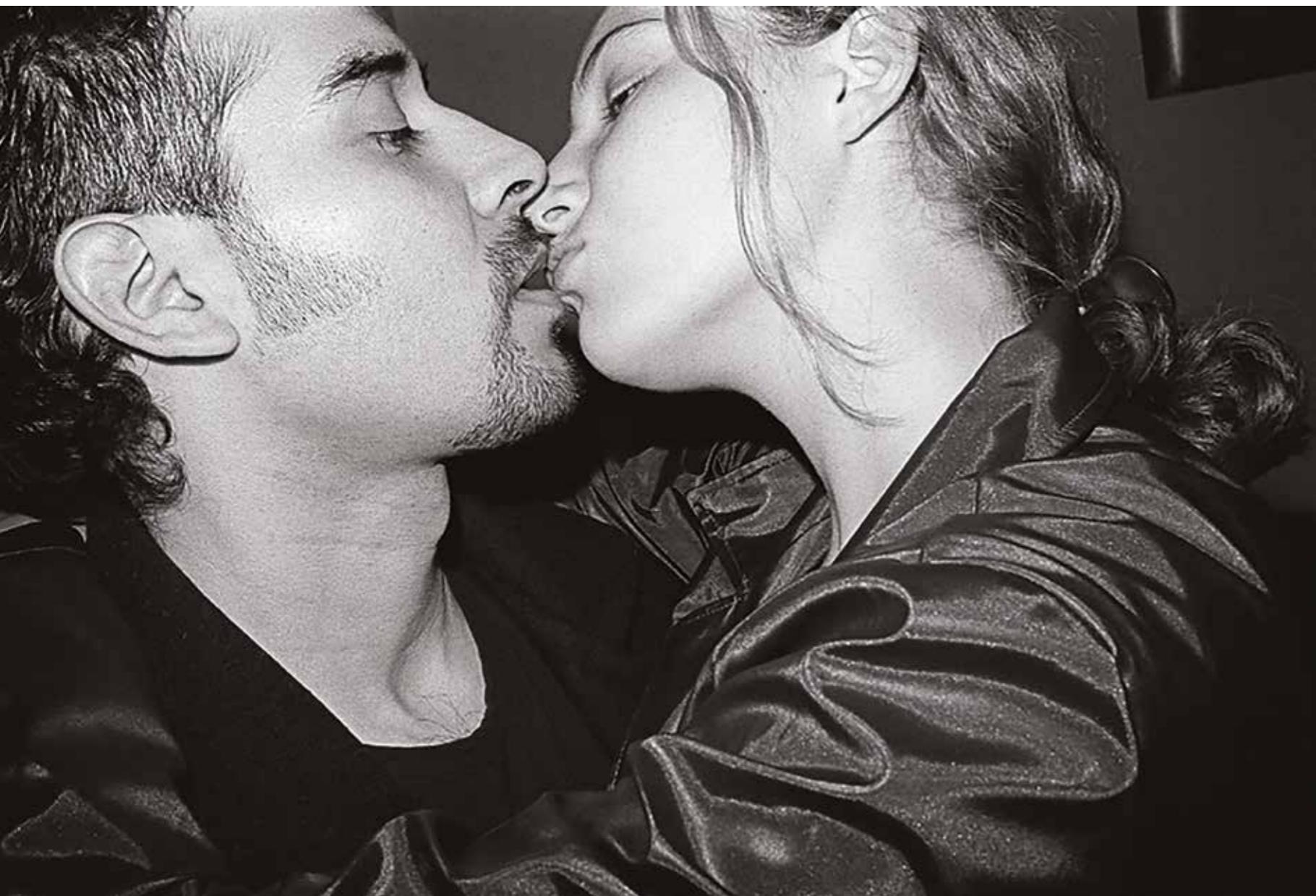








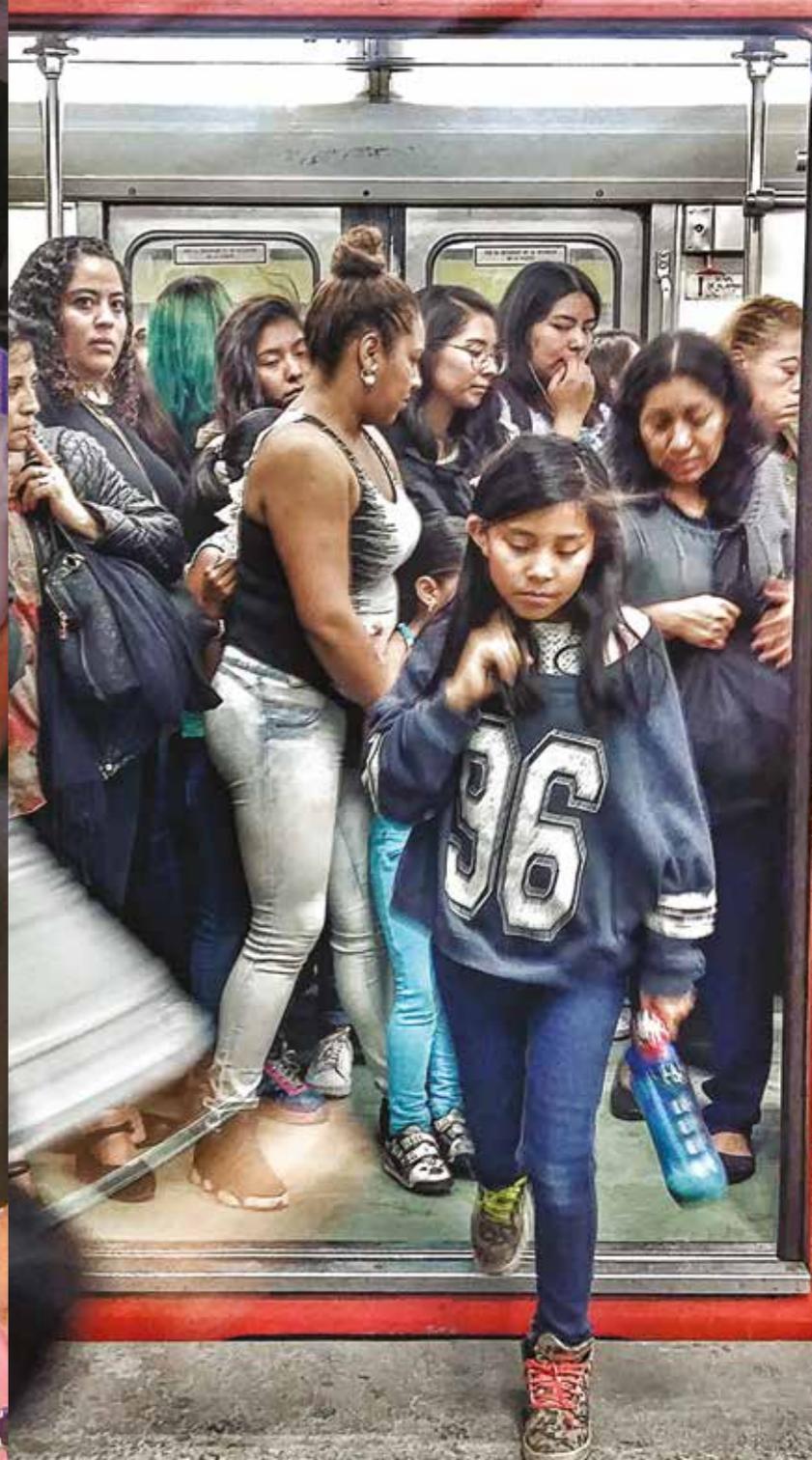














































HERMANAS: OTRO MODO DE SER

SANDRA LORENZANO

1.

“Hermana”, me llamaron.
Desde cada imagen: “Hermana”.
Las que caminan en los cerros
Las que se suben a la Bestia
Las que bañan a su madre
Las que van a las marchas
porque “Vivas nos queremos”
Las que muestran su cuerpo
Las que lo esconden
Las que cargan un hijo en el rebozo
Las que gritan al parirlo
Las que aman a otras mujeres
Las que besan a los hombres
Las que se quedaron solas
Las que esperan
Las que acarician
Las que rezan
Las que recuerdan
Las que quisieran olvidar

Las que ríen desde la inocencia
Las que se cansaron de llorar
Las que no aflojan
Las vestidas
Las desnudas
Las que se esconden
Las que crean
Las que creen
Las de ojos negros
Las de mirada color cielo
Las que desafían las reglas
Las que no duermen
Las que se paran al amanecer
Las que amamantan
Las que no se resignan
Las que caminan por los montes
Las de ciudad
Las chiquitas que nos enseñan
Las adolescentes que nos cuestionan

Las ancianas siempre sabias
Las que se divierten
Las que enfrentan a los soldados
Las que aprenden
Las que suman sus voces
Las que levantan el puño
Las que gritan su furia
Las que están encerradas
Las que se maquillan
Las que sonrían bajo el pasamontañas
Las que andan descalzas
Las que danzan en tacones
Las tristes
Las solitarias
Las que tejen redes
Las que buscan a su hija
Las que no han perdido la esperanza
“Hermana”, me llamaron.
“Hermanas”, les respondo.

¿Qué es ser mujer en América Latina? ¿Qué es ser mujer en una tierra rica, diversa, creativa, fértil, como la nuestra? ¿Qué es ser mujer en un continente desigual, injusto y desgarrado como el nuestro? ¿Qué es ser mujer aquí hoy?

De todas las enormes desigualdades que marcan América Latina, "...la de género es la única que está presente sin que el tamaño de la economía, los niveles de pobreza o los logros educativos la modifiquen significativamente".¹

Si consideramos que la igualdad de género es un indicador clave para saber cuán democrático es un país, la conclusión es evidente. Etnia, raza, clase social, origen geográfico, nivel de escolaridad, oportunidades laborales, son elementos que se cruzan en el complejo y diverso panorama de la situación de la mujer latinoamericana. La multiculturalidad y la multitemporalidad de nuestra cultura hablan de una realidad densa y rica, y sin embargo terriblemente injusta.

La CEPAL destaca entre las dimensiones clave para considerar la autonomía y el empoderamiento de las mujeres: la educación, la salud sexual y reproductiva, el empleo (que incluye el trabajo de cuidado y políticas públicas), y la violencia de género. Ser mujer en América Latina es estar marcada cotidianamente por estos aspectos y vivirlos (pelearlos, sufríroslos) sabiendo que dejan huella en nuestra piel y en nuestros sueños, en nuestros días y en nuestras luchas.

Hay datos esperanzadores: el acceso a la educación, por ejemplo, es cada vez más igualitario para hombres y para mujeres. Sin embargo, en las zonas indígenas las tasas de analfabetismo entre la población femenina son de las más altas del mundo.

En términos de salud, las cosas son también complejas: las mujeres siguen muriendo por causas evitables, como complicaciones durante el embarazo y el parto. Otra vez las zonas más apartadas son las que viven situaciones más graves. Lo mismo sucede con la maternidad temprana que ha aumentado dramáticamente por el desigual acceso a educación sexual. En este sentido, la llamada "marea verde", es decir los millones de mujeres en las calles de todo el continente exigiendo "educación sexual para decidir, anticonceptivos para no abortar y aborto legal para no morir", constituye una llamada de atención y una exigencia de respeto a los derechos humanos fundamentales.

En el campo laboral sabemos que el índice de desempleo y de trabajo informal es mayor en mujeres que en hombres, las remuneraciones son menores, y el trabajo doméstico y de cuidados resulta invisibilizado.

Y en lo que respecta a la violencia, la Organización de las Naciones Unidas se refiere a América Latina y el Caribe como la región del mundo con mayores índices de violencia contra la mujer; aquí se "presenta la tasa mayor de violencia sexual fuera de la pareja del mundo y la segunda tasa mayor de violencia por parte de pareja o expareja". En México, donde han sido asesinadas más de 26 mil mujeres por el solo hecho de ser mujeres, en los últimos diez años, lamentablemente conocemos bien el tema².

Así podríamos seguir con cada uno de los aspectos vinculados a las condiciones de vida femenina.

Sin embargo, cualquiera que haya caminado por el continente sabe que sus mujeres son unas guerreras. Heroínas cotidianas que luchan por lo que les corresponde, que han aprendido a defender sus derechos, que son so-

lidarias y combativas, que cuidan y protegen a quienes están a su cargo, que sostienen a sus familias, muchas veces sin ayuda, que trabajan incansablemente (o que saben ocultar su cansancio y desasosiego). Y al mismo tiempo: aman, bailan, ríen, construyen, crean, juegan, arriesgan, gozan.

A veces desde la soledad, a veces abrazadas a otras y tejiendo redes, con conciencia o sin ella, en nuestro espacio o habiendo sido expulsadas de éste, las mujeres latinoamericanas intentamos caminar cada día hacia un mundo mejor: por nosotras, por nuestras hijas, por honrar la herencia de nuestras madres y abuelas.

Eso es lo que muestran las fotografías publicadas. Cada una de ellas responde a la pregunta con la que se hizo la convocatoria: Y para ti ¿qué es ser mujer en América Latina? La invitación, lanzada a través de Facebook e Instagram por Francisco Mata Rosas para fotógrafos de cualquier sexo, edad, nivel o nacionalidad, tuvo una respuesta sorprendente. ¡Se recibieron 6 mil fotos de 566 autores! De éstas, el equipo de la Coordinación de Difusión Cultural y de la Dirección de Publicaciones de la Universidad Autónoma Metropolitana seleccionó para este libro 154 imágenes de 99 autores, 52% mujeres, 46% hombres y 2% formado por colectivos. ¿Hay diferencias –podríamos preguntarnos– entre el modo en que las mujeres se miran a sí mismas y el modo en que las miran los hombres

que las han fotografiado? ¿Se perciben las características de la diversidad de miradas? La multiplicidad, la heterogeneidad de las y los fotógrafos son riqueza y al mismo tiempo desafío a nuestra percepción.

La suma de todas ellas nos regala un inmenso y maravilloso mural de nuestra realidad. Allí están nuestras mujeres. Desde allí nos miran, nos preguntan, nos cuestionan, nos seducen, nos hacen cómplices, nos invitan a crear alianzas, nos provocan culpa o dolor, nos hacen sonreír. Las fotografías dialogan entre sí a lo largo de las páginas; son parte de un juego visual que es a la vez denuncia y caricia, murmullo y grito, guiño que atraviesa fronteras y regiones, clases y razas, lenguas y pieles.

Un mural conmovedor de estas tataranietas de Lilith, la primera desaparecida de la historia. La mujer borrada del relato bíblico por haberse atrevido a cuestionar el encierro y el silencio al que la habían condenado, por haberse atrevido a reivindicar su derecho a la palabra y al cuerpo, a pensar, a narrar, a gozar, buscando así -como lo hacen las mujeres latinoamericanas- aquello que decía Rosario Castellanos en su hermoso poema "Meditación en el umbral": *Otro modo de ser humano y libre. Otro modo de ser.*

"Hermanas", nos llaman desde cada una de las imágenes.

"Hermanas", les respondemos.

¹ En ONU, *Objetivos de desarrollo del Milenio. Informe 2006: Una mirada a la igualdad entre los sexos y la autonomía de la mujer en América Latina y el Caribe*, Santiago de Chile . 2007, citado en Susana Ruiz Seisdedos y Petra Bonometti, "Las mujeres en América Latina. Indicadores y datos", *Revista Ciencias Sociales* 126-127, Universidad de Costa Rica, p. 76.

² Según datos de ONU Mujeres <http://lac.unwomen.org/es>

Índice fotográfico

Alan Carranza | 60
Alejandra Cardona | 72
Alejandro Chávez | 36, 70
Alejandro Linares | 126
Alex Vázquez | 41
Alonso Martínez | 75
Ana Baños | 37, 126
Ana María Buitrón | 29, 42, 122
Ana Valentina López De Gea | 100
Ana Vallejo | 149
Ana Zych | 33
Andrea Hernández | 92
Andrés Felipe Restrepo | 76
Ángel Alberto Delgado | 51
Ángela M. Ávalos | 38, 150-151
Angélica Escoto | 79, 83
Anita Pouchard Serra | 47, 81
Arlette Ramos | 31, 123
Armando Vega | 43, 120
Arturo Moctezuma Hurtado | 144
Benjamin Alcántara | 80
Bertha Cristina Ayala | 68
Camila Méndez | 44
Camila Mata Lara | 61
CaneK Leyva | 86-87

Carlos Gordillo Muñoz | 81
Carolina Sánchez Vázquez | 135
Celeste Destefano | 52
Cristina Lemus | 116
Cynthia Rebolini | 66
Daniela Gar | 45, 125
Daniela Peñuelas | 119
Daniela Unger | 50
Danilo Christidis y Vherá Poty | 90
Dante Busquets | 27, 48, 49, 58, 89, 110, 112, 113, 130, 131, 138
Denis Serrano | 63
Diana Duarte | 129
Diego Araoz | 17
Eduardo Valenzuela | 112-113
Elizabeth Cassola | 10, 22, 104
Elizabeth Ross | 119
Elsa Solorio | 134
Enrique Osorno Rosel | 56, 57
Eric Allende | 28, 82
Ernesto Rosas Pineda | 11
Esmeralda Vargas | 19
Fabiola Garduño | 74
Federico Prado | 80
Fernando Castillo | 99, 101, 139
Fernando M. Rosas | 55

Francisco Prato | 39
Franco Trovato | 96, 98
Gabriela Cardona | 13
Gabriela Suárez | 147
Geralyn Shukwit | 14
Germán Romero | 12
Gihan Tubbeh | 9, 109
Héctor Adolfo Quintanar | 18
Isadora Romero | 40
Jacob García | 16, 105
Jaime Boites | 78
José Luis Vidal Coy | 107
Judith Romero | 84
Keith Dannemiller | 30, 71
Leo Vaca | 60
Lillette Aguirre Contreras | 46
Lucía Prieto | 10, 11, 35, 96-97, 114, 141
Luis Enrique Aguilar | 77
Luis Sandoval | 62, 148
Luisa Rodríguez | 15
Marcopolo Heam | 106, 137
Mariceu Erthal | 65
Melisa Scarcella | 146
Miguel Ángel Hernández López | 145
Miguel Sankudo | 115

Mónica Lozano | 108, 121
Nancy Moreno | 117
Natalia Roca | 143
Nicolás Nuñez | 24
Olivia de la Vega | 34-35
Paola Natalia Olari | 25, 73, 86-87
Paula Thomas | 67, 69, 124, 127, 136
Paulo Ermanitno | 93
Pedro Tzontemoc | 20, 140
Ricardo Maldonado | 66-67, 91
Rochele Zandavalli | 34
Rocío Lomeli | 129
Rueda Photos | 128, 132, 133
Santiago Serrano Salvador | 64, 95, 111
Sebastián López Brach | 23, 150-151
Shadia Cure | 97
Tadeo Bourbon | 94
Tuek | 103
Vale Dranovsky | 152
Verónica Romanenghi | 118
Victor Galeano | 26
Violeta Capasso | 21, 53, 54
Viridiana Patlán | 85
Viviana Calañon Moscona | 59

Índice textos

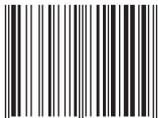
SER MUJER EN AMÉRICA LATINA RODOLFO R. SUÁREZ	3
SER MUJER EN LATINOAMÉRICA FRANCISCO MATA	7
HERMANAS: OTRO MODO DE SER SANDRA LORENZANO	153



SER MUJER en Latinoamérica

.....
se terminó de imprimir en octubre de 2018, en los talleres de Offset Santiago, San Pedro Totoltepec, Manzana 4, Lote 2 y 3, entre Calles: Miguel Aleman Valdez e Ignacio Longares, Parque Industrial Exportec 1, 50200 Toluca de Lerdo, México. Para su formación se utilizó la familia tipográfica Helvética Neue T1.

ISBN: 978-607-28-1450-9



9 786072 814509

SER
MUJER
en
Latinoamérica

FRANCISCO MATA ROSAS
Coordinador y compilador